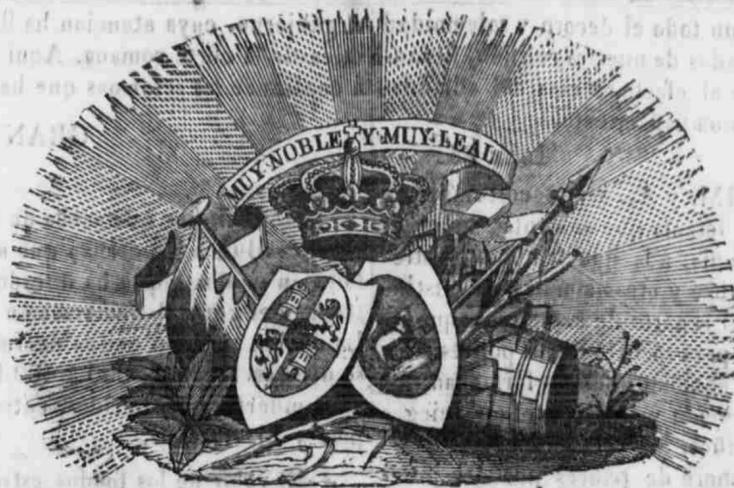


NUM 133.
VOLUMEN 15.

Este periódico se publica to-
dos los Martes, Jueves
y Sábados.



JUEVES 5
NOVIEMBRE DE 1846.

Se suscribe en la Imprenta del
Gobierno, calle de la Forta-
leza Número 21.

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

ESPAÑA.

MADRID 27 DE AGOSTO.

Colejio jeneral militar.

Por Real órden de 20 del actual, la Reina (Q. D. G.) se ha ser-
vido resolver que el colejio jeneral militar establecido en esta Côte,
se traslade con urjencia á la ciudad de Toledo, pues es la voluntad
espresa de S. M. que el 1º de Octubre próximo han de principiarse
los estudios por los cadetes allí reunidos en los edificios señalados al
efecto; en su consecuencia todos los caballeros cadetes del espresado
colejio que se encuentran usando de licencia temporal y no hayan re-
cibido por haberse estraviado mi circular de este día que les dirijo con
el espresado objeto, tendrán entendido que deberán presentarse en
aquella capital dicho 1º de Octubre con todo su equipo, y el que no
lo verifique será dado definitivamente de baja en el colejio, si no
acreditase con causa justificada su imposibilidad. Madrid 23 de Agosto
de 1846.—Miguel Guerra.

IDEM 26.

En la mañana del domingo 23 se celebraron en la iglesia parro-
quial de San Luis, solemnes exéquias por el alma de la Excm. Seño-
ra Doña Eulalia Ventades de Canga Argüelles. En el centro del tem-
plo, colgado de negro, se elevaba un suntuoso catafalco alumbrado con
gusto y profusion, y los dos estibos del arco que formaba su base, y
bajo el cual estaba colocada la elegante urna cineraria, sostenian dos
altares en los que, como en todos los del frente de la iglesia, reprodu-
jeron sin intermision durante toda la solemnidad los ofertorios de la
santa misa, por el alma de dicha señora. En el coro se habia dispuesto
una orquesta magnífica y excelentes voces que ejecutaron con perfec-
cion el solemne oficio de difuntos del Sr. Arche, y la *misa de requien*
del Sr. Oller, composicion que dejó sorprendidos á los que la oyeron,
tanto por su novedad, pues no era conocida todavia, como por la dul-
zura y pasion de sus melodiosos acordes. Sobre el enlutado paño que
cubria el pavimento, se hallaban colocadas seis filas de asientos que lle-
naban en gran parte la anchura de la nave, y el numeroso duelo que
los ocupaba, compuesto de personajes de distincion y amigos descon-
solados. Despues de mas de tres horas del dulce recojimiento y solem-
ne consuelo que inspiran las sagradas ceremonias de nuestra religion,
espresadas ademas á los sentidos por las armonías de una escogida mú-
sica, desfiló por delante de los señores que presidian el acto, y eran
el Ilmo. Sr. Posadas, arzobispo electo de Toledo, el Sr. Mon, minis-
tro de Hacienda, y varios parientes de dicha señora, llevando todos
la conviccion de que los funerales han correspondido á la elevada cla-
se de la viuda del Sr. Canga Argüelles, que tanto se distinguió por
sus profundos conocimientos financieros, no menos que al respeto y
cariño de sus inconsolables hijos.

—El Sr. D. Juan Nicasio Gallego ha regresado á esta Côte de
vuelta del viaje á Francia que hizo en compañía del infortunado Se-
ñor Sabater, jefe político que fue de esta provincia, y su Sra. esposa
la Sra. Doña Gertrudis de Avellaneda.

—Antes de anoche dieron en la plaza del real palacio á S. A. la Se-
renísima Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, con motivo de ser

ayer el día de su santo, una magnífica serenata todas las músicas de la
guarnicion. Ayer se verificaron tambien los dos besamanos de costum-
bre; el particular de señoras, á las siete de la tarde, y el jeneral que
tuvo lugar á las dos de la misma. Ambos estuvieron brillantísimos por
la riqueza y la elegancia con que se presentaron vestidas varias seño-
ras de la grandeza y otras muchas personas de distincion; habiendo
contribuido sobremanera á dar mas lucimiento á la ceremonia las es-
cojidas piezas que estuvieron tocando diferentes bandas de música.

—Hace muy pocos días que entró una linda y elegante jóven ves-
tida de luto rigoroso en una de las mejores platerías de esta Côte,
preguntando por sortijas de última moda. El complaciente diamantis-
ta sacó al momento una gran caja de tafilte encarnado llena toda de
preciosos anillos, que despues de examinados por la dama con cierta
indiferencia desdeñosa y aristocrática, la parecieron de escaso mérito.
Sin vacilar el platero vuelve la espalda, y abriendo un lujoso ca-
parate saca de él otra nueva caja que presenta á la señora con mul-
titud de sortijas del mejor gusto. Pero tampoco eran del agrado de la
ilustre jóven, que un tanto fastidiada ya, pidió por último un buen
solitario. Apenas hubo pronunciado esta palabra cuando el diamantis-
ta con la mayor presteza se dirige á otro estante, y toma otra caja. La
abre, y la señora queda prendada de tanta hermosura. Elige entre to-
dos el mejor brillante montado al aire, y viendo que ceñia su finísimo
dedo anular, lo pone en ajuste. Despues de una corta rebaja que-
da cerrado el trato en 300 duros, deja la señora un doblon en señal,
manda que lo separe el platero hasta que un criado venga á recojerlo,
y sale de la tienda resistiéndose á llevar la alhaja que el jeneroso co-
merciante la ofrece desde luego.

Un instante despues su ojo perspicaz nota la falta de algun ani-
llo. Da una voz, sale su mujer, *quedate aqui*, la dice, y sin hablar mas
palabra se pone en la calle de un salto. Dios que protege á los diaman-
tistas inocentes, quiere dar á este una prueba de su recta justicia per-
mitiendo que divise á la enlutada señora. Adelántase hácia ella con
veloz paso, la alcanza y la detiene...

—Permitidme, señora, pero es indispensable que volvais á mi
tienda.

—Yo?... Ah!.. no tal; sagradas obligaciones me llaman al hogar do-
méstico, y...

—Señora, estais un poco turbada, y sospecho que no os sentará mal
reposar antes un momento en mi casa. Con que, vamos... á menos que
no os empeñeis en que sea de otro modo, y entonces...

—Pues lo quereis, sea, caballero platero. Pero advertid, caballero
platero, que soy una señora y que...

El platero observó entonces que la señora habia hecho con su
sombriilla un movimiento, y notó cierto ruido que le alarmó un poco.
Miró al suelo y vió que habian caido á él dos preciosas sortijas valua-
das en 4,500 rs., las mismas que reconoció por suyas y recojió con la
mayor alegría. Cerciorado el buen hombre de que ninguna otra alhaja
le faltaba de sus estuches, se contentó con echar de su casa á aquella
fina señora de industria, que finjia estar muy turbada, aconsejándola
no volviera jamás á poner en ajuste solitarios montados al aire.

—El Sr. D. J. Gonzalez Calderon, cura párroco de San José de
esta Côte, en union con otras personas igualmente respetables, acaba
de dar una prueba del celo y piedad religiosa que le distinguen, invi-
tando á sus feligreses con una suscripcion de 10 reales al año, para que